

**ADAM HEINRICH MULLER**

(1779 - 1829)

Nació en Berlín, estudió en Gottingen y se convirtió en tutor particular y académico (entre 1806 y 1809, en Dresde, fue tutor de un príncipe).

En 1811 tuvo que abandonar su ciudad natal por su oposición a las reformas introducidas por Hardenberg. Un par de años después ingresó al gobierno austríaco, colaborando con el ministro de relaciones exteriores Metternich.

“Ardiente católico (se convirtió en 1805), Muller se opuso a los ideales del Iluminismo, y rechazó el liberalismo, el racionalismo, el utilitarismo y el materialismo... Fue un amargo enemigo de la Revolución Francesa y uno de los intelectuales que apoyaron la restauración napoleónica” (Reich, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Muller? Porque “fue el miembro más importante de la Escuela Alemana Romántica. Un punto central de su pensamiento era la unidad orgánica entre sociedad y estado. Para él la sociedad y su economía constituían una totalidad orgánica, superior a la suma de la economía de sus miembros tomados en forma individual. Esa totalidad está representada por el Estado” (Reich, 1987). “No es posible hablar de una `escuela de economía romántica’... Se puede hablar de una sociología romántica, o de contribuciones de escritores románticos en materia económica, política y sociológica” (Schumpeter, 1954).

“Muller era anticapitalista y antiindustrialista, y fue el primero que planteó, aunque de manera rudimentaria, la cuestión social. Consideraba que la organización social de la Edad Media, con su tradición jerárquica y sus gremios, eran un modelo para su utopía reaccionaria” (Reich, 1987).

“Inspirándose en la organización social integrada de la Edad Media, junto con otros trató de desarrollar una economía política basada en una concepción orgánica de la sociedad y

restaurar el `espíritu alemán'... Sus ideas económicas y políticas se fundaron en una concepción orgánica de la sociedad, en base a las cuales Muller se oponía a la libertad individual a favor de la autoridad central, se oponía a la competencia a favor de la cooperación y a la reciprocidad, y se oponía al libre cambio a favor de un sistema de proteccionismo nacional... Propuso un concepto de capital espiritual, que a las mercaderías y servicios le agrega la existencia nacional, las tradiciones de la sociedad, la constitución, el lenguaje, las motivaciones y el carácter del pueblo, los conocimientos y la tecnología disponibles y otros aspectos no materiales de la cultura” (Bowen, 1975).

“Su influencia nunca fue grande, aunque ejerció alguna sobre la escuela histórica antigua de economía. Friedrich List, quien trató personalmente a Muller, reconoció su deuda para con él... En su mayor parte las ideas de Muller nos parecen hoy anticuadas, confusas o peligrosamente reaccionarias. No obstante, fue uno más de una larga serie de críticos cuyas obras han servido para contrarrestar la abstracción, el individualismo radical y el olvido de los valores sociales que caracterizaron a la economía clásica” (Bowen, 1975).

“A causa de su teoría orgánica de la sociedad, no creía correcto aislar el aspecto económico de la misma para su estudio, insistiendo en que la sociedad debe estudiarse como un todo orgánico. Esto le llevó a destacar la estrechez, materialismo e individualismo de la economía clásica, pero también a un análisis y exposición difusos y oscuros” (Bowen, 1975).

Es difícil no ser confuso y oscuro cuando se trata de analizar cualquier hecho “como un todo orgánico”. Pero la intuición de Bowen es esencialmente correcta, cuando la perspectiva es la del decisor. Los análisis, es decir, el despliegue de un hecho en términos de sus posibles causas, son una materia prima fundamental para la toma de decisiones, pero ésta requiere una síntesis previa. Esta es la razón por la cual una persona entrenada profesionalmente como economista, cuando llega a un puesto de responsabilidad ejecutiva, no tiene más remedio que convertirse en un “analista político, psicólogo, administrador y líder de batallón” amateur. Si le hiciéramos un poco más de caso a Muller y a sus seguidores, quienes llegarán a puestos decisorios de responsabilidad desde algún estudio universitario, cometerían menos errores, y también mejoraría los “consejos” que a los decisores le ofrecen los académicos.

Bowen, H. R. (1975): "Muller, Adam Heinrich", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Reich, H. (1987): "Muller, Adam Heinrich", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

**THOMAS MUN**

(1571 - 1641)

Distinguido mercantilista, Mun nació en Londres, hijo de tendero.

Fue un comerciante extremadamente rico, director y miembro del Comité Ejecutivo de la Compañía de las Indias Orientales. La referida empresa había sido criticada por exportar moneda para pagar la importación de mercaderías (sic).

“Fue un hombre excepcional” (Robbins, 1998).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Mun? “En un panfleto publicado en 1621, titulado Discurso sobre el comercio desde Inglaterra hacia las Indias Orientales, explicó los beneficios que dicho comercio le reportaba a Inglaterra, es decir, a sus consumidores, a las empresas y al Rey. La clave del razonamiento estaba en la reexportación de mercaderías importadas, luego de agregarle valor” (Eltis, 1987).

“Mun mostró que el déficit comercial era la causa de la salida de fondos y los movimientos del tipo de cambio, criticando las medidas directas para impedir la salida de oro de un país. Mostró, además, que el nivel de absorción interna era el que determinaba el de las importaciones, de manera que el Commonwealth determinaba el saldo de la balanza comercial, al fijar la relación entre ingresos y gastos (este enfoque sería modelado durante el siglo XX por el denominado enfoque “de la absorción” de la balanza de pagos, de la mano de Alexander, 1952)... Mun, por consiguiente, pensaba que para lograr un superávit comercial había que moderar el consumo de la población, al tiempo que se estimulaba a los comerciantes a exportar, una recomendación de política económica en ese momento mucho más avanzada que la prohibición de exportar oro” (Eltis, 1987).

“El análisis de Mun fue posteriormente superado por el de David Hume, quien mostró la natura autocorrectiva de un desequilibrio en los pagos externos. Por lo cual Hume y sus seguidores cambiaron la óptica de interés de quienes llevan adelante la política económica,

quitándola de la balanza de pagos para concentrarla en la evolución de la producción y el stock de capital” (Eltis, 1987). “No hay evidencia de que los mercantilistas pensaran que su análisis sólo se aplicaba al corto plazo, y por el contrario hay abundante evidencia de que no hacían ninguna distinción por plazo. Los mercantilistas, como Keynes, escribían para el momento que vivían, tenían una mente demasiado práctica... El ajuste automático de la balanza de pagos, que luego desarrollara Hume, no estaba fuera del alcance de la vista de los mercantilistas: Antonio Serra vió mucho de él, Edward Misselden y Mun algo, Gerard de Malynes, casi todo” (Schumpeter, 1954).

“El libro de Mun es generalmente considerado el ejemplo clásico del mercantilismo inglés. Este calificativo es desafortunado, pero no es inmerecido. El análisis económico que fundamenta las propuestas de Mun es primitivo, pero fundamentalmente sano... Mun utilizó la teoría cuantitativa del dinero todo lo que lo necesitaba” (Schumpeter, 1954)

“El libro de Mun es de una importancia excepcional, en parte por su calidad intelectual, en parte porque fue calificado por Adam Smith como la biblia del mercantilismo. Lo cual probablemente sea una exageración, pero esa era la opinión de Smith. Lo cierto es que la calidad de su argumentación es mejor que cualquiera de la de sus contemporáneos que escribían sobre la misma cuestión... También escribió Las finanzas de Inglaterra a raíz de su comercio exterior, una obra mucho mejor desde el punto de vista académico. Es la obra de un hombre mayor, escrita por placer, que incorpora toda su experiencia para sustentar sus puntos de vista” (Robbins, 1998).

“Los mercantilistas no estaban por la acumulación de metales porque creían que sólo el oro y la plata constituían riqueza, sino que querían mantener liquidez en el Estado en caso de guerra (en Alemania hasta 1914 se mantuvo una posición líquida, en prevención a una guerra). La principal preocupación de los mercantilistas era la generación de desempleo como consecuencia de la exportación de metales. Desde este punto de vista las críticas de Smith deben ser consideradas exageradas” (Robbins, 1998).

Alexander, S. (1952): “Effects of a devaluation on a trade balance”, International Monetary Fund Staff Papers, abril.

Eltis, W. (1987): "Mun, Thomas", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton University Press.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

**NICOLE ORESME**

(1325 - 1382)

El más viejo de mi lista de 580 economistas y vivos o muertos nació en una aldea próxima a Caen, Francia.

Estudió en la Universidad de París, donde se graduó en teología. Fue becario en el Colegio de Navarra, donde luego de obtener una licenciatura fue nombrado... director (De Roovee, 1975).

"La carrera de Oresme alcanzó su cenit en 1378, cuando fue elevado a la sede episcopal de Lisieux, donde murió 4 años más tarde" (De Roovee, 1975).

Fue amigo íntimo y asesor de Carlos V, rey de Francia entre 1364 y 1380.

"Hombre de muy variadas preocupaciones científicas, entre ellas la filosofía moral y las ciencias naturales, concretamente la física y la astronomía" (De Roovee, 1975), entre otras cosas tradujo a Aristóteles.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Oresme? Por Un tratado sobre el origen, la naturaleza, las leyes y las alteraciones de la moneda, generalmente citado como Sobre la moneda.

"La primera obra sobre envilecimiento de la moneda no fue escrita por algún funcionario gubernamental o un comerciante ansioso por llenar sus bolsillos y los de su grupo sino por un monje desinteresado... Su autor tuvo un esquema mental que es bien representativo de la filosofía escolástica. Su libro no contiene los vicios del panfleto sino las virtudes del panfleto... Oresme es una figura fascinante... Sobre la moneda es un libro polémico, muy interesante, que los estudiantes graduados deberían por lo menos hojear" (Robbins, 1998). "El tratado de Oresme le debe mucho a las ideas de Jean Buridam de Bethume, rector de la Universidad de París y al parecer profesor de Nicolás" (Gordon, 1987).

Muy leído en su tiempo, Sobre la moneda luego cayó en el olvido" (Schumpeter, 1954)... "Fue redescubierto por Wilhelm Roscher en 1862, quien lo ensalzó como obra de gran originalidad, que contenía la primera formulación de sanos principios monetarios. Tal afirmación es un tanto extravagante, ya que ni anticipó la teoría cuantitativa del dinero y la ley de Gresham. En realidad se ocupa más de la política que de la teoría monetaria" (De Roovee, 1975).

"El tratado de Oresme representa la cumbre de los logros escolásticos en la cuestión de dinero, pero el defecto de esa escuela arranca de su enfoque normativo de los problemas económicos y monetarios, es decir, se ubica en el plano del deber ser y no en del ser" (De Roovee, 1975).

"Su originalidad radica sobre todo en su elaboración de políticas que permiten al dinero cumplir adecuadamente sus funciones... El dinero, según él, fue creado para el bien común más bien que para el del príncipe. SIC... Se opuso enérgicamente a la quiebra de la moneda y al uso de privilegios de acuñación como fuente de ingresos... La quiebra de la moneda era, en su opinión, peor que la usura" (De Roovee, 1975).

"De acuerdo a Oresme, una moneda sirve como medio de pago sólo si las unidades monetarias son aceptables para la población que la usa. Los usuarios son los verdaderos dueños de la moneda y por consiguiente deberían ser consultados por el príncipe al respecto... Estas ideas eran verdaderamente revolucionarias, particularmente por hacer emerger el análisis monetario desde el punto de vista de la economía en su conjunto" (Gordon, 1987).

"La política patrocinada por Oresme fue de hecho adoptada por Carlos V, quien mantuvo el mismo patrón monetario desde 1365 hasta el final de su reinado" (De Roovee, 1975).

Sobre la moneda fue traducido al castellano por Habib Basbus (Oresme, 2000). A continuación, para que el lector vaya tomándole le gusto a la obra, reproduzco el capítulo 8, que bien podría titularse una defensa "moderna" de la Convertibilidad.

"Ante todo se debe saber que nunca, sin una evidente necesidad, deben ser cambiadas las leyes primeras, los estatutos, las costumbres o las ordenanzas que afectan a cualquier comunidad. Más aún, según Aristóteles en el libro II de la Política, una ley antigua positiva no debe ser abrogada por una mejor, a no ser que haya una muy notable diferencia en su bondad, porque los cambios de este tipo disminuyen la autoridad y la reverencia de las leyes mismas, y mucho más si suceden frecuentemente. De ello, en efecto, se origina el escándalo y el rumor en el pueblo, y peligro de desobediencia... Y entonces así es que el curso y el precio de las monedas deben ser como una ley y una firme ordenanza. El signo de ello es que las pensiones y algunas rentas anuales son tasadas a precio de dinero. De allí es manifiesto que nunca debe hacerse un cambio de monedas, o no ser por una eminente necesidad, o evidente utilidad en favor de toda la comunidad".

De Roovee, R. (1975): "Oresme, Nicole", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Gordon, B. (1987): "Oresme, Nicholas", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Oresme, N. (2000): De moneta, Ediciones Macchi.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton University Press.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

**JOSEPH AARON PECHMAN**

(1918 - 1989)

Hijo de inmigrantes, cuando el norteamericano Pechman consiguió su primer trabajo como investigador "su padre, que había trabajado toda su vida con sus manos y nunca había ganado mucho dinero, le preguntó qué trabajo hacía. Luego de escuchar pacientemente la descripción de Joe, su padre le preguntó: `¿y te pagan por hacer eso?'" (Aaron, 1990).

Se graduó en el City College de Nueva York en 1937 y en la Universidad de Wisconsin en 1942.

Luego de la Segunda Guerra Mundial trabajó en el Tesoro de Estados Unidos, en el staff del Consejo de Asesores Económicos y en el Comité para el Desarrollo Económico, y enseñó en MIT, Yale, Stanford, Georgetown, Dartmouth y Williams College.

En 1960 ingresó a la Brookings Institution, donde a partir de 1962 fue director de estudios económicos. "Hizo que trabajar en la Brookings fuera divertido" (Aaron, 1990).

"Tenía gran talento para la crítica despiadada pero que no generaba rencores. Podía decirte en la cara que estabas totalmente equivocado, que estaba en completo desacuerdo, que estabas fuera de la lista de los invitados al almuerzo... y te invitaba a almorzar. Mantuvo relaciones cordiales y afectuosas con Milton Friedman y James Buchanan, a pesar de tener con ellos diferencias fundamentales sobre cuestiones de política económica. Nunca ví a alguien argumentar con tanta pasión, pero al mismo tiempo sin la menor pizca de bajeza" (Aaron, 1990).

Falleció menos de 24 horas después de sufrir un infarto, inmediatamente después de haber ganado un set de tenis y cuando se estaba preparando para jugar un segundo set.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Pechman? "Porque dedicó toda su vida a la concreción del mejor sistema de impuesto a los ingresos posible. La reforma impositiva de 1986 es un homenaje a su trabajo duro y alegre de toda su vida" (Aaron, 1990).



A ese tema dedicó la conferencia cuando presidió la Asociación Americana de Economía, que no pudo pronunciar porque falleció precisamente durante 1989. En la oportunidad sostuvo que "a pesar de todos los ataques académicos al impuesto a los ingresos, ningún país del mundo está planeando eliminarlo o aún considerando reemplazarlo por un impuesto a los gastos personales", concluyendo que "no hay buenas razones para el desencanto de los economistas con el impuesto a los ingresos. Su principal rival, el impuesto a los gastos en consumo, es inferior tanto desde el punto de vista teórico como práctico. La perspectiva atemporal del impuesto a los gastos en consumo es indefendible en un mundo de inestabilidad financiera, política y familiar. Los problemas de la transición de un impuesto al otro son extremadamente complicados" (Pechman, 1990).

"Desde el punto de vista de su labor escrita su perfil fue el contrario del usual. Antes de cumplir 40 años editó 1 libro y publicó 10 artículos técnicos. En los siguientes 10 años escribió 3 libros y 9 artículos técnicos. En los 10 ulteriores escribió 8 libros y 24 artículos técnicos. Y entre sus cumpleaños 60 y 70 vieron la luz 19 libros y 29 artículos técnicos" (Aaron, 1990).

Aaron, H. J. (1990): "Remembering Joseph A. Pechman, 1918-1989", Journal of Economic Perspectives, 4, 4, otoño.

Pechman, J. A. (1990): "The future of the income tax", American Economic Review, 80, 1, marzo.

**EDITH TILTON PENROSE**

(1914 - 1996)

"Hija de un ingeniero responsable de supervisar la construcción de carreteras en California, junto a sus 2 hermanos (que murieron prestando servicios militares) la norteamericana Penrose vivió su niñez y juventud en casas rodantes... Tenía un fantástico sentido del humor, apreciaba un gin y una tónica, y la pasaba muy bien con sus amigos. Era impaciente con la estupidez" (Best y Garnsey, 1999).

Su vida personal no fue monótona. "A los 18 años se casó con un aspirante a político, quien falleció al año siguiente en un accidente de cacería. A los 20 años Penrose era viuda... y madre... En 1939 consiguió un trabajo atractivo en La Oficina Internacional del Trabajo, en Ginebra, colaborando con su ex profesor... Penrose ('Pen')... En 1941 ambos se mudaron a Inglaterra, Pen como asesor económico del embajador de Estados Unidos, Edith como asistente especial. Se casaron en 1945, y tuvieron 2 hijos" (Best y Garnsey, 1999).

"Víctimas del macartismo, en 1955 migraron a la Universidad Nacional de Australia, en Canberra, donde Edith trabajó en su La teoría del crecimiento de la empresa. Luego enseñaron en la Universidad de Bagdad. Edith tuvo una importante influencia de una generación de economistas iraquíes... En 1959 volvió a Inglaterra, para intentar obtener un puesto en la Universidad de Cambridge, que no pudo conseguir. En cambio obtuvo un puesto en la Escuela de Economía de Londres... También ocupó puestos en el gobierno inglés: presidenta de National Institute of Social and Economic Research, vicepresidente del Oxford Energy Policy Group, miembro del directorio del Overseas Development Institute, etc... A partir de 1978 dictó cátedra en el INSEAD de París, como consecuencia de lo cual orientó su actividad hacia los estudios de administración de empresas" (Best y Garnsey, 1999).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Penrose? La "empresa Penrosiana" le aseguró la inmortalidad... Inspirada en la observación directa y el análisis detallado de las experiencias prácticas, elaboró una teoría del crecimiento de la empresa, contraponiendo el análisis que busca explicar el tamaño de equilibrio, la combinación de factores y la

determinación del precio y la cantidad producida y vendida... Para Penrose cada firma es única. La unicidad deriva de una distinción entre recursos y servicios de los recursos. Los servicios de los recursos surgen de la unicidad de la experiencia, el trabajo en equipo y el propósito de la firma... Los empresarios juegan un rol importante para procesar la información que desde el ambiente económico le importa a la empresa... Mientras los recursos se pueden incorporar de manera inmediata, la transformación de los recursos en servicios productivos toma tiempo y requiere experiencia, de lo cual se derivan 2 axiomas: no todo se puede hacer al mismo tiempo y nadie puede hacer todo solo" (Best y Garnsey, 1999). El "efecto Penrose" también inspiró trabajos, tanto en economía de las corporaciones como en macroeconomía (ejemplo: Uzawa, 1969).

"El trabajo de Penrose fue básicamente ignorado por sus colegas, porque la incompatibilidad con la teoría neoclásica de la firma lo convirtió en reconocido pero inclasificable" (Best y Garnsey, 1999). "El efecto del trabajo de Penrose fue la destrucción del modelo neoclásico de la empresa, seguido por la reconstrucción. En los años siguientes, a pesar del reconocimiento a su labor, en las aulas tanto la teoría microeconómica como la de la organización industrial, se siguieron enseñando como si nada hubiera pasado" (Marris, 1987). "No le preocupaba destruir a otras teorías microeconómicas, sino construir un modelo que le permitiera entender la realidad" (Best y Garnsey, 1999).

Best, M. H. y Garnsey, E. (1999): "Edith Penrose, 1914-1996", Economic Journal, 109, 453, febrero.

Marris, R. L. (1987): "Penrose, Edith Tilton", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Uzawa, H. (1969): "Time preference and the Penrose effect in a two-class model of economic growth", Journal of political economy, julio-agosto.

**ERNEST HENRY PHELPS BROWN**

(1906 - 1994)

Hijo de ferretero -él y su familia vivían sobre el negocio- (Ernest) Henry Phelps Brown nació en Calne, Wiltshire, Inglaterra. Su madre falleció cuando tenía 2 años. Una hermana mayor de su mamá vino a ayudar a la casa, y eventualmente se casó con su padre.

"Estaba convencido de que las circunstancias en las que se desarrolló su niñez, afectaron profundamente su carácter y su vida, según explicó en una autobiografía que escribió en 1987, pero que sólo se conoció luego de su muerte" (Hancock e Issac, 1998).

"Mis padres esperaban un comportamiento adulto desde la propia niñez... Esto me generó esperar desaprobación si seguía mis propias iniciativas... Cuando escribo, un lector que no puedo ver pero que espía detrás de mis hombros, encuentra mi trabajo poco atractivo, hasta despreciable. No espero que alguien me quiera por lo que soy: mi única esperanza es hacer grandes esfuerzos para ganar su aprobación" (Phelps Brown, 1996). No sorprende, por consiguiente, que no hubiera desarrollado una relación estrecha con sus colegas. "En parte por sus ideas económicas, en buena medida por razones personales" (Hancock e Issac, 1998).

Estudió en la Taunton School (pretendiendo ser periodista) y en Oxford. Después de haber prestado servicio militar durante 6 años en la Segunda Guerra Mundial, fue el primer profesor de economía laboral en la Universidad de Londres, cargo que ocupó entre 1947 y 1968, cuando se retiró como profesor emérito. Se retiró de manera prematura, para concentrarse en la investigación y la escritura, lo cual le significó comenzar una etapa nueva y productiva en su vida.

"En 1990 sufrió un infarto, como consecuencia de lo cual le resultó difícil escribir. Entonces se compró una computadora. Falleció 6 meses después de haberse roto una pierna en una caída" (Hancock e Issac, 1998).

Trabajó activamente en la función pública. En el Consejo de Precios, Productividad e Ingresos, en 1959; en el Consejo Nacional de Desarrollo Económico (Neddy) en 1962; en la

OECD en 1963; y en la Comisión Real sobre Distribución del Ingreso y la Riqueza entre 1974 y 1978. Fue hecho caballero en 1976.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Phelps Brown? La mayor parte de su trabajo fue en economía aplicada. En 1936 publicó La estructura del sistema de precios, donde expuso de manera ortodoxa la teoría marginalista; en 1951 Un curso de economía aplicada; en 1959 El crecimiento de las relaciones industriales inglesas (entre capital y trabajo), donde combinó historia, sociología y estadísticas; y en 1962 Economía laboral.

En 1981 publicó Salarios y precios en perspectiva, una investigación que en el caso de los salarios de la construcción y los precios de consumo abarcó 7 siglos. "Uno de los principales hallazgos fue la estabilidad en la estructura salarial, entre capataces y obreros, lo que sugiere que la convención es más importante que la oferta y la demanda en la determinación de los salarios" (Routh, 1987). En efecto, construyó series de salarios de capataces y peones de la construcción en el sur de Inglaterra entre 1264 (sic) y 1954, encontrando que los primeros ganaban 50% más que los segundos, junto a una serie de precios de productos de consumo durante el mismo período.

El rol de los sindicatos en el funcionamiento de los mercados laborales ocupó un lugar central en sus investigaciones. En 1977 publicó Desigualdad de ingresos, mostrando que las fuerzas de mercado son más importantes que la convención, el status o el poder. Sus investigaciones internacionales lo llevaron a concluir que el crecimiento de la productividad, más que la negociación colectiva, explica la evolución a largo plazo de los salarios reales. Pero en 1983 publicó El origen del poder sindical, donde enfatizó las razones socio-psicológicas.

Además, en base a sus experiencias de la guerra, en 1953 publicó una novela (El globo).

En materia de método Phelps Brown pensaba que "la técnica tiene que ser el sirviente, no el amo, de la investigación... No necesitamos teorías más elaboradas, sino más observaciones de la realidad. Esto requiere un cambio en la `estima'; debemos valorar mejor el poder de la observación que el de la abstracción" (Hancock e Issac, 1998).

En la conferencia presidencial delante de la Sociedad Real de Economía, presentó su credo sobre la naturaleza y el método del análisis económico: "el entrenamiento en análisis económico avanzado puede ser bien inútil para los preocupados por las aplicaciones en política económica, porque está basado en supuestos del comportamiento humano sacados del aire" (Phelps Brown, 1972). "Frente a esto sugería complementar los conocimientos económicos con los de otras ciencias sociales, diagnosticar y prescribir a partir de casos concretos, comenzar por la práctica y pasar luego a la teoría, y estudiar más historia" (Routh, 1987).

Cuestión sobre la que volvió en la nota autobiográfica que preparó para la Banza Nazionale del Lavoro, afirmando lo siguiente: "la necesidad de la teoría está fuera de discusión. Pero mucha de la teorización actual es injustificable. Es esencial mucha historia económica, social y política".

"Si uno piensa ser valorado como asesor tiene que tener la habilidad para ver situaciones desde varios puntos de vista, tener el sentido de la empatía y ser capaz de percibir el contexto de la gente del país en que vive, según fue moldeado por su historia... Para lograr esto el economista tiene que olvidarse de la teoría avanzada. No creo que el entrenamiento avanzado tenga que llevarse hasta los niveles a los cuales se llega en la actualidad. El historiador económico tiene la ventaja de no estar dispuesto a procesar datos ignorando el contexto al cual pertenecen".

"Si nos preguntamos por el entrenamiento apropiado para alguien que quiere ser un economista que integre en su análisis elementos extraeconómicos, los resultados van a ser preocupantes. Porque el economista mejor preparado para entender el funcionamiento del mundo en que vive, y asesorar en materia de política económica, necesita el análisis económico que requiere un historiador económico, no más; menos de lo que hoy se exige en el college" (Phelps Brown, 1980). Más claro, agua.

"Sería pretender demasiado que el nombre de Phelps Brown fuera conocido por los economistas más jóvenes, porque tanto sus métodos como sus puntos de vista están parcialmente pasados de moda. El problema es que esto tiene que ver con la disminución de los aspectos más humanos del análisis económico, y el ignorar su insistencia con la necesidad de amplitud y relevancia" (Hancock e Issac, 1998).

Hancock, K. e Isaac, J. E. (1998): "Sir Henry Phelps Brown, 1906-1994", Economic Journal, 108, 448, mayo.

Phelps Brown, E. H. (1972): "The underdevelopment of economics", Economic Journal, 82, 325, marzo.

Phelps Brown, E. H. (1980): "The radical reflexions of an applied economist", Banca Nazionale del Lavoro, 132, marzo.

Phelps Brown, E. H. (1996): "Autobiographical notes", Review of Political Economy, 8, 129-139.

Routh, G. (1987): "Phelps Brown, (Ernest) Henry", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

**JOHN RAE**

(1796 - 1872)

Nació en Escocia, en una familia de comerciantes y navieros. "Sistemáticamente desafortunado, su familia se fundió antes de que pudiera completar la que hubiera sido una brillante carrera universitaria" (Robbins, 1998). (el lector no debe confundir a "este" escocés John Rae, con "el otro" escocés John Rae, quien vivió entre 1845 y 1915).

Estudió en Edimburgo y Aberdeen. Durante su estancia en Canadá, donde había emigrado en 1822, escribió su obra más importante, sobre la teoría del capital y el desarrollo económico. En Canadá fue profesor hasta 1848, "cuando fue privado de su cátedra en parte por su participación en controversias religiosas y educativas" (Spencer, 1975). Entonces pasó a California a través de Panamá, y en 1851 se trasladó a las Islas Hawai, donde esperaba recuperar su salud. "En 1871, enfermo y sin dinero, regresó a Nueva York para vivir con un amigo rico, falleciendo al año siguiente" (Spencer, 1975).

"Su refinamiento intelectual y su sensibilidad nerviosa le hacía fracasar todo lo que tocaba... No tenía más que escasos conocimientos económicos, obtenidos de la práctica" (Schumpeter, 1954). "La concepción económica de Rae tiene sus raíces en la Historia Natural del Hombre (sobre la cual quiso escribir un tratado), que concibió en la tradición de Montesquieu, Turgot y el Iluminismo Escocés" (Hennings, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Rae? Escribió un solo libro, Statements of Some New Principles on the Subject of Political Economy Exposing the Fallacies of the System of Free Trade and of Some Other Doctrines Maintained in the Wealth of Nations, que fue publicado en Boston en 1834 y que, tal como indica su título, constituyó una crítica a Adam Smith.

“Discrepó con Smith sobre la motivación económica, que para él estaba basada en consideraciones no egoístas sobre el futuro. Lo cual tenía fuertes implicancias de política económica: en vez de postular la no intervención, el 'legislador' debe impulsar las inversiones extranjeras y el progreso técnico, alentar la transferencia de conocimientos, gravar el consumo de lujo y erigir barreras a la importación de productos” (Hennings, 1987).

Contemporáneo de List, “sus experiencias en sociedades de frontera le generaron una perspectiva favorable con respecto a la influencia del gobierno en la actividad económica” (Blaug, 1986). “Rae presentó el argumento de la industria infantil mejor que cualquier otro” (Robbins, 1998). “El factor más importante en el proceso de acumulación son los inventos. Lo que más distingue a la economía política de Rae de la de sus contemporáneos ortodoxos fue su tratamiento del tema de la invención, sobre el cual contaba con datos de primera mano, y su exposición de la capacidad de los legisladores para fomentar la invención y la formación de capital, impidiendo el lujo derrochador, promoviendo la educación, la moralidad y la ciencia, manteniendo el orden y prestando protección a las industrias nacientes con buenas perspectivas. Su énfasis refleja su experiencia en una sociedad de frontera” (Spencer, 1975).

“Su teoría del capital no tiene precedentes, ni en extensión ni en profundidad. Pero no es cierto que contiene por completo la teoría de Bohm Baweck... Cuando Bohm Baweck escribió la primera edición de su libro no conocía de Rae sino las citas que había hecho Mill, que no despliegan la esencia del análisis de Rae. Recién lo utilizó en su tercera edición” (Schumpeter, 1954). “En la teoría del capital basada en la productividad marginal, entre los predecesores está un hombre absolutamente ignorado en su tiempo, pero que tuvo una de las mentes más sorprendentes: John Rae... Irving Fisher dedicó su Teoría del Interés, publicado en 1907, a la memoria de Rae y Bohm-Bawerk, 'quienes echaron las bases sobre las cuales construí mis ideas'” (Robbins, 1998).

“Como en los casos de Cournot, Gossen y Thunen, Rae estaba adelantado a su época” (Hennings, 1987). “Los Nuevos Principios tuvieron escasa influencia en el siglo XIX, a pesar de su defensa por parte de Nassau Senior y John Stuart Mill. Probablemente debido al pequeño número de ejemplares impresos, la residencia de Rae en un país entonces pobre y subdesarrollado y la impopularidad de la teoría del capital en Inglaterra” (Spencer, 1975). “Diez años más de trabajo, bendecidos por ingresos razonables, hubieran producido otra La Riqueza de las Naciones. Lo esencial de Rae es su concepción del proceso económico... Fue redescubierto por C. W. Mixter, en un artículo publicado en el Quarterly Journal of Economics en 1897” (Schumpeter, 1954). “Es muy raro encontrar un ejemplar de su libro. Con frecuencia veía una copia en un club y me sentía fuertemente inclinado a hurtarla. Nadie la había leído, pero como fui bien criado me abstuve de hacerlo... Los Nuevos principios es uno de los ejemplos más trágicos en la historia de la ciencia económica, donde un libro de primerísima clase fue ignorado” (Robbins, 1998).



- Blaug, M. (1986): "Rae, John", Great economists before Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.
- Hennings, K. H. (1987): "Rae, John", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton University Press.
- Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.
- Spencer, J. J. (1975): "Rae, John", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

## JOHN RAE

(1845 - 1915)

“Este” John Rae nació en Wick, Caithness, Escocia, siendo hijo mayor de quien durante algunos años se desempeñó como alcalde de la ciudad (el lector no debe confundirlo con “el otro” John Rae, también escocés, quien vivió entre 1796 y 1872).

Se doctoró con honores, recibiendo en 1897 un doctorado honoris causa.

“Sus contribuciones a la Contemporary Review muestran que le interesaron por lo menos 5 áreas. Escribió, además, 3 libros, uno sobre Socialismo contemporáneo, publicado en 1884, y otro sobre Jornada laboral de 8 horas, que vio la luz una década después” (Skinner, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de “este” Rae? Por su Vida de Adam Smith, publicada en 1895.

“En 1965 Jacob Viner opinó que como biógrafo integral, Rae no tuvo predecesor de fuste, y hasta el momento tampoco sucesor comparable. Esto sigue siendo cierto en 1987” (Skinner, 1987).

En 1995 vio la luz la biografía escrita por Ross, pero todavía está por verse si por fin a Rae le llegó el sucesor.

Ross, I. S. (1995): The life of Adam Smith, Clarendon press.

Skinner, A. (1987): "Rae, John", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

**LEONARD A. RAPPING**

(1934 – 1991)

Nació en Los Angeles, Estados Unidos.

Estudió en las universidades de Los Angeles (UCLA) y Chicago. “De UCLA fui a Chicago porque mi padre era de allí y su familia todavía vivía allí, así que era una forma de volver a casa... De Friedman siempre me impresionó su habilidad para extraer tantas conclusiones a partir de análisis tan simples. Me volví friedmaniano... [Además] Chicago era una escuela antielitista, mientras que Harvard y Yale eran elitistas” (Rapping, en Klammer, 1983).

Enseñó en las universidades de Los Angeles, Carnegie-Mellon, Nevada, Brandeis y de Massachusetts. “En Carnegie-Mellon interactué con Herbert Simon, un genio” (Rapping, en Klammer, 1983).

Entre 1972 y 1974 editó la Revista de Economía Política Radical.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Rapping? Porque “colaboró con Robert Lucas en el desarrollo inicial de la nueva economía clásica –las correspondientes referencias bibliográficas aparecen al final de estas líneas-, tornándose luego neokeynesiano e institucionalista” (Klammer, 1983).

La profesión denomina nueva economía clásica a la revolución que en la teoría macroeconómica produjo la introducción de la hipótesis de las expectativas racionales en el proceso decisorio de la población de un país. Revolución en el plano teórico y en el de las implicancias de política económica. En este último plano se destaca el “teorema de la ineffectividad de la política económica”, que intuitivamente significa que como la población es

tan lista como el ministro de economía, ninguna política económica puede basarse en el engaño de la población (o, si se prefiere, que como la población no puede ser engañada de manera sistemática, para ser efectiva una política económica tiene que basarse en la elaboración continua de nuevas estafas). Un enfoque bien diferente de los que surgen de un planteo keynesiano simple. Por esta labor, en 1995 Lucas ganó el premio Nobel en economía.

En la citada conversación con Klamer, Rapping describe su mutación profesional, desde la ortodoxia hacia la heterodoxia, en los siguientes términos: “Con Lucas tuve mucha interacción, conversando por lo menos 1 vez al día entre 1963 y 1968... La econometría era muy importante para nosotros. Aprendí de Gregg Lewis que un solo estudio econométrico no es muy convincente. Sólo cuando alguna regularidad aparece al estudiar una cuestión desde distintos ángulos, en diferentes países, se puede decir algo seguro.

“Durante la guerra de Vietnam me involucré en el movimiento de paz. El entrenamiento que había recibido en Chicago se circunscribía a la economía, y a mí me comenzaron a preocupar la política exterior, el poder militar y la guerra... La transición fue personal y profesionalmente muy difícil. Durante 6 años solo leí y no escribí nada. Tenía miedo. Me sentí un paria, como un deportista que abandona un deporte y comienza a practicar otro. Me divorcié, así que perdí mi trabajo, mi familia y mi carrera”.

Además de lo cual agrega: “la psicología es muy importante para entender la economía. Estamos en la era de los espejos y la propaganda. Las instituciones cambian muy rápidamente, de manera impredecible, lo cual genera comportamientos de manada. Keynes vió todo esto. El tenía fuertes percepciones” (Klamer, 1983).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Klamer, A. (1983): “Entrevista”, Conversations with economists, Rowman & Allanheld.

Lucas, R. y Rapping, L. A. (1969a): “Price expectations and the Phillip curve”, American Economic Review, junio.

Lucas, R. y Rapping, L. A. (1969b): “Real wages, employment and inflation”, Journal of Political Economy, octubre.

**TADEUSZ MIECZYSLAW RYBCZYNSKI**

(1923 - 1998)

Este economista de nombres y apellido aparentemente impronunciables nació en Polonia.

Estudió en la Universidad de Londres, donde obtuvo su Master en Ciencias en 1952. En Inglaterra desarrolló toda su carrera profesional, enseñando en la Escuela de Economía de Londres y en la Universidad de Londres. Al mismo tiempo trabajó como asesor en Lazard Securities Ltd.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Rybczynski? Ruggiero Leoncavallo escribió pocas piezas musicales, pero se inmortalizó porque una de ellas fue I Pagliacci (los payasos). Podría no haber escrito nada más que esa y también sería inmortal, podría haber escrito 100 veces el resto de su obra y hoy no lo conocería nadie.

Rybczynski es uno de los Leoncavallo del análisis económico (Wolfgang Stolper, que será mencionado más adelante en estas líneas, es otro; John Nash, premio Nobel en economía en 1994, es otro caso. Hay algunos otros).

Todo estudioso de comercio internacional conoce a Rybczynski por el teorema... “de Rybczynski”, publicado en 1955. “El propósito de este trabajo es el de investigar los efectos del aumento en la cantidad de un factor de producción sobre la producción, el consumo y los términos del intercambio”, dice al comienzo de su monografía.

Desde el punto de vista formal el referido trabajo –muy breve, de 7 páginas- es de una nitidez extraordinaria (recuérdese que fue escrito en 1955, de modo que me hace acordar esos cuadros modernos, que cuando uno se acerca resulta que fueron pintados en... 1910). Rybczynski tomó una caja de Edgeworth, cuyas dimensiones reflejan la dotación de recursos de una economía, deformándola al estirla en uno de los sentidos y no en el otro, para reflejar el aumento en la dotación de sólo uno de los factores productivos. Dejando constante los

precios relativos de los bienes, observó los nuevos niveles de producción de cada uno de los bienes.

Y así apareció el teorema de Rybczynski. Que sorprendió a todo el mundo, porque, le pregunto: si con dadas dotaciones de recursos productivos se pueden obtener ciertos niveles de producción; ¿qué cree que le va a pasar a dichos niveles productivos cuando aumenta la dotación de uno de dichos factores? Su intuición, como la de mi tía Carlota, diría que aumentarían.

Rybczynski mostró lo siguiente: cuando aumenta la dotación de uno de los factores de la producción, a los mismos precios relativos de los bienes se contrae en términos absolutos el nivel de producción del bien que utiliza dicho factor de la producción en forma menos intensiva. En mi gremio, a mediados de la década de 1950, esto fue suficiente como para immortalizarse.

Ejemplo: si las galletitas se hacen con mucha mano de obra y poco capital, y el acero se hace con mucho capital y poca mano de obra, cuando en un país aumenta la dotación de capital, a los mismos precios relativos de los bienes se contrae en términos absolutos la producción de galletitas.

Rybczynski también analizó el impacto del aumento de la dotación factorial sobre los términos del intercambio, pero como para ello utilizó las Curvas de Indiferencia Sociales, esta porción de un trabajo quedó en desuso.

El descubrimiento de Rybczynski forma una parte integral de una porción de lo que se denomina la teoría real (por oposición a monetaria) del comercio internacional. En efecto, “Eli Heckscher y Bertil Ohlin formaron las bases para mejorar sustancialmente la teoría del comercio internacional, al focalizar el análisis en la diferencia en las dotaciones factoriales de los países. Sus trabajos, y los que se inspiraron en ellos, gradualmente formaron las ‘4 proposiciones principales’: el teorema de Heckscher-Ohlin, el teorema de igualación del precio de los factores, el teorema de Stoper-Samuelson y el teorema de Rybczynski” (Jones, 1987).

Cuando Blaug (1999) le preguntó por su principal contribución, además de su aporte a la teoría del comercio internacional agregó “trabajé en la dinámica de la evolución de los sistemas financieros, en particular de los bancos de inversión” (la entrevista tuvo lugar en 1997).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Jones, R. W. (1987): "The Heckscher-Ohlin trade theory", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Rybczynski, T. M. (1955): "Factor endowment and relative commodity prices", Economica, 22, 84, noviembre.

**HORACE GREELEY HJALMAR SCHACHT**

(1877 - 1970)

Hay apellidos que ocupan un lugar en la historia económica, porque están íntimamente asociados con “un antes” y “un después” de la tasa de inflación de ciertos países. Poincaré en Francia, Cavallo en Argentina, Erhard en Alemania... de 1948, Schacht en Alemania... de 1923.

“Estudió historia de la literatura, lengua alemana, economía y... periodismo... En 1903 ingresó como empleado en el Dresdner Bank, y a partir de 1916 fue miembro del directorio del National Bank, que luego de su fusión con el Darmstadter Bank se convirtió en uno de los más grandes de Alemania” (Classen, 1987).

“En noviembre de 1923 fue nombrado Comisario para la Moneda Nacional, volviéndose pieza fundamental del programa antiinflacionario... En 1924 fue nombrado experto del Comité Dawes, que elaboró un plan para el pago de las reparaciones de guerra, a cargo de Alemania... Como jefe de la delegación alemana al Comité Young de 1929, Schacht hizo todos los esfuerzos posibles para reemplazar el plan Dawes por una versión menos gravosa. En realidad quería terminar con las reparaciones alemanas. En marzo de 1930 renunció a la presidencia del Reichsbank [había sido nombrado presidente vitalicio en diciembre de 1923], cuando vio que el gobierno no lo apoyaba” (Classen, 1987).

“Como representante de las grandes empresas, quería reconstruir Alemania sobre la base del capitalismo ortodoxo. Para lo cual quería conquistar colonias, para conseguir materias primas baratas. Preconizaba eliminar los sindicatos y forzar el rearme alemán... En enero de 1933 Hitler fue nombrado canciller y Schacht retornó a la presidencia del Reichsbank. Además fue ministro de economía entre 1934 y 1937, lo cual lo convirtió en una de las figuras más poderosas en los años iniciales del nazismo” (Classen, 1987). “Lo que resultó común durante las décadas de 1930 y 1940 fue creado en Alemania por Hjalmar Schacht, quien diseñó un sistema de control de cambios e inversiones directas, que se convertiría en el primero y último resorte de cualquier gobierno en estado de desesperación desde entonces” (Hayek, 1994).

“Cuando en 1936-37 Alemania volvió al pleno empleo, Schacht quiso detener la expansión crediticia, para evitar las presiones inflacionarias y consolidar los éxitos económicos. Lo cual colisionó con los objetivos de los jerarcas nazis, quienes no querían retrasar sino

acelerar el rearme. Schacht perdió la pulseada, dejando uno a uno sus puestos, hasta que en 1939 renunció a la presidencia del Reichsbank... A raíz del intento de asesinato a Hitler a mediados de 1944, Schacht fue internado en un campo de concentración. En los juicios de Nuremberg fue declarado inocente de los cargos de criminal de guerra. En 1952 se convirtió en propietario de un banco en Alemania Occidental” (Classen, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Schacht? Por haber detenido “de la noche a la mañana”, a mediados de noviembre de 1923, un proceso hiperinflacionario que había llevado elevado la tasa de inflación (precios mayoristas), de 1,5% por día en julio, a 21% por día en octubre (para ubicación del lector: en julio de 1989, el “pico” de la primera hiperinflación Argentina, los precios aumentaron 4% por día).

Esta fenomenal hiperinflación derivó conjuntamente de cuestiones objetivas (la ocupación del Ruhr por parte de los países triunfantes en la Primera Guerra Mundial, junto a la resistencia alemana financiada con emisión monetaria), cuestiones institucionales (una parte importante del directorio del Reichsbank estaba en manos de industriales, deudores y principales beneficiarios de la emisión monetaria) y cuestiones personales (las peculiares ideas monetarias de Rudolf Havenstein, presidente del banco desde 1908).

“En el verano [septemtrional] de 1923 no había situación que Havenstein no fuera capaz de empeorar (sic)... Creía firmemente que la cantidad de dinero no tenía nada que ver, ni con el nivel de precios ni con la cotización del marco. Por consiguiente consideraba que su misión consistía en ser lo suficientemente hábil, y suministrar a sus compatriotas todos los marcos que reclamaban para compensar la continua erosión del poder de compra de su dinero... El 17 de agosto anunció triunfalmente que `dentro de muy poco seremos capaces de emitir en un solo día las dos terceras partes de todos los billetes que hoy existen en el país” (Fergusson, 1975). “Al final del proceso hiperinflacionario algo así como 2000 funcionarios y empleados del Reichsbank estaban dedicados al trabajo de supervisión de las imprentas y fábricas de papel, y a escoltar el transporte del mismo y de los billetes. En 1923 estaban dedicadas a la impresión de papel moneda 133 imprentas y 1783 máquinas. Más de 30 fábricas de papel trabajaban a tiempo completo exclusivamente para el Reichsbank” (Schacht, 1926). “Por un capricho del destino, Havenstein murió el 20 de noviembre de 1923, y sólo esta circunstancia hizo que abandonase la presidencia del Reichsbank, al cual los ingleses le habían dado autonomía” (Fergusson, 1975). En diciembre Schacht fue nombrado en su reemplazo.

“El 13 de noviembre de 1923 Schacht fue nombrado Comisario para la Moneda Nacional” (Fergusson, 1975). “Nadie sabía lo que significaba dicho trabajo... En el Ministerio de Finanzas se me había reservado la mitad de un cuarto, oscuro, que daba a un estrecho patio, por lo cual, presumo, había permanecido sin que se lo ocupara hasta entonces. Un escritorio simple, material para escribir y un teléfono, eran los únicos muebles puestos a mi disposición. Todo lo que pude obtener para mi secretaria fue un estrecho cuarto adyacente con una ventana, que había servido antes para que el personal de limpieza depositara sus cosas allí” (Schacht, 1926). “Su secretaria describió así su método de trabajo: `no leía cartas ni tampoco las escribía.



Telefoneaba a todo el mundo, y fumaba. Aparte de esto el Dr. Schacht no hacía mucho más” (Fergusson, 1975).

¿Qué ocurrió para que se detuviera la fenomenal hiperinflación? “El 18 de setiembre de 1923 se habían publicado los estatutos del Rentenbank, para emitir moneda con respaldo... en hipotecas sobre los terrenos agrícolas y los establecimientos industriales” (Fergusson, 1975).

Este “respaldo” está más cerca del fetichismo que de la técnica, y por consiguiente tuvo que haber habido algo más. En efecto, “el 15 de octubre se publicó el decreto de creación del Rentenbank, cuyo principio fundamental era el de liberarlo de la tarea de financiar los gastos del gobierno” (Fergusson, 1975). “El respiro más decisivo fue el cese de las demandas de crédito por parte del Reich, el 15 de noviembre de 1923” (Schacht, 1926). “Los fundamentos de la estabilización estaban en la rigurosa disciplina impuesta a los gastos del gobierno, la negativa a suministrarle más créditos automáticos y el abandono de la flotación del marco” (Fergusson, 1975).

“Nadie confiaba en que el esquema del Rentenbank fuese a funcionar... Lo que sucedió después fue algo sorprendente... La primera señal de que la estabilización había triunfado fue el éxodo a París de los especuladores... El Rentenmark se ganó la confianza de los agricultores, quienes volvieron a vender alimentos... El milagro consistió en que desde el 20 de noviembre el precio del marco de papel permaneció invariable, mientras que el número de ellos en circulación no cesaba de crecer” (Fergusson, 1975).

Al resultar creíble que el Banco Central no le iba a prestar más ni al gobierno de turno ni a los industriales que vivían de endeudarse a tasas muy negativas en términos reales, los precios dejaron de subir a pesar del aumento en la cantidad de dinero, porque comenzó a aumentar la demanda de dinero. Ese 15 de noviembre de 1923, de la mano de Schacht, los alemanes percibieron un cambio de régimen fiscal, lo cual produjo el “milagro” de evaporar de la noche a la mañana una inflación superior a 20% por día.

Classen, W. D. (1987): "Schacht, Horace Greeley Hjalmar", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Fergusson, A. (1975): Cuando muere el dinero, Alianza Universidad.

Hayek, F. A. (1994): Hayek on Hayek, The University of Chicago Press.

Sargent, T. J. (1986): “The ends of four big inflations”, en: Rational expectations and inflation, Harper & Row.

Schacht, H. (1953): La estabilización del marco, Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos (el original en alemán fue publicado en diciembre de 1926).

**HENRY SIDGWICK**

(1838 - 1900)

"El último de los filósofos políticos ingleses que hizo una contribución al análisis económico" (Blaug, 1986) "nació en una respetable familia de clase media, que había hecho su fortuna durante el boom de las hilanderías de algodón luego de la era napoleónica... Hijo de clérigo anglicano y director de escuela primaria, su familia esperaba que también Henry fuera ordenado sacerdote" (Deane, 1987).

Desde los primeros años se vio claro que estaba llamado al éxito académico. Sidgwick estudió en Rugby y en Cambridge, donde enseñó durante el resto de su vida. Al comienzo de su carrera académica enseñó los clásicos. Gran parte de su esfuerzo intelectual como profesor en Cambridge lo orientó a la mejora de los planes de estudio.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Sidgwick? "No ocupa un puesto claro en las historias convencionales del pensamiento económico o social. Su nombre no se halla asociado con una teoría o política particular y gran parte de su influencia la ejerció a través de su enseñanza y su participación en la Universidad de Cambridge" (Corry, 1975).

"Publicó 3 libros de texto principales, el primero sobre ética en 1874, el segundo sobre economía política en 1883 y el último sobre política en 1891. El primero fue su trabajo más original y famoso, el segundo fue el que menos le gustó escribir, mientras que el tercero atrajo muy poca atención. Los 3 reflejan su inexorable determinación de enfocar los problemas de la moral y las ciencias sociales desde una postura objetiva y científica" (Deane, 1987).

Su principal aporte escrito al análisis económico fue Principios de economía política, publicado en 1883, una reelaboración de las doctrinas de John Stuart Mill. "El libro contiene algunas correcciones y aclaraciones del análisis de Mill, por ejemplo, la distinción entre variaciones a lo largo de una función de demanda y desplazamientos de la misma" (Corry, 1975).

"La parte más importante del libro se refiere a metodología e intervención pública. Sobre este último aspecto diferenció entre ciencia y arte: la primera suministra información sobre lo que realmente sucede, sin pronunciarse sobre si es bueno o malo; la segunda juzga sobre si lo que sucede o sucedería en ciertas condiciones es lo mejor que podría suceder... No obstante Sidgwick, siempre moderado, se negó a adoptar la postura extrema de Cairnes y Robbins, según la cual el economista, en cuanto tal, no posee una cualidad especial en el área normativa de sus estudios" (Corry, 1975). "La distinción entre razonar sobre 'lo que es' y sobre 'lo que debe ser' era conocida, pero la correcta interpretación de esta distinción fue formulada por Sidgwick de tal manera que dejó poco o nada por agregar" (Schumpeter, 1954).

"En el plano 'artístico' se esforzó por disociar la ciencia económica de las doctrinas políticas del laissez faire y sugirió varias condiciones en las que puede ser conveniente la intervención pública en el proceso productivo, a partir de la divergencia entre beneficios privados y sociales (en este sentido fue pionero del enfoque que luego desarrollarían Marshall y Pigou)" (Corry, 1975).

Junto con Marshall, Sidgwick fundó la Escuela de Economía de Cambridge. "El estilo de la Escuela de Economía de Cambridge es elocuente, no técnico, destinado tanto al público en general como a los economistas profesionales" (Blaug, 1986). "Fue uno de los grandes hombres de la universidad de Inglaterra: creativo, líder y formador de almas en grado sumo" (Schumpeter, 1954). "Marshall lo llamó su 'padre y madre espirituales' y John Neville Keynes (padre de John Maynard) lo describió como 'el hombre intelectualmente más dotado que había conocido'" (Corry, 1975).

Blaug, M. (1986): "Sidgwick, Henry", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Corry, B. (1975): "Sidgwick, Henry", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Deane, P. (1987): "Sidgwick, Henry", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

**HERBERT ALEXANDER SIMON**

(1916 - 2001)

“Llamo a mis memorias Modelos y no Una teoría de mi vida, para negar que una vida, al menos la mía, tiene un eje central que la atraviesa”, explicó en su autobiografía (Simon, 1991), quien nació en Milwaukee, Estados Unidos, en un hogar de varias generaciones de fabricantes y vendedores de vino.

Se autodefine como “tímido, incorregiblemente introspectivo, y también incorregiblemente optimista, que prefiere que le pregunten a preguntar”... Judío, “consciente de su judaísmo”, agrega que “la arrogancia (¿o es sólo autoconfianza?) de los jóvenes puede ser impresionante. Pero la mía sobrevivió a mi juventud. Aún hoy mi respuesta a los referís y otros críticos es la misma: ¿cómo pueden ser tan estúpidos? A veces tienen que pasar varias horas, antes que pueda responder racionalmente” (Simon, 1991).

Estudió el college e hizo el doctorado, que completó en 1943, en la Universidad de Chicago. “Llegué a Chicago siendo socialista, entendiendo por tal buen gobierno local y buen pasar para todos” (Simon, 1991). Enseñó en el Illinois Institute of Technology a partir de 1947. En 1949 se trasladó a Carnegie Mellon University, como profesor de administración y psicología (1949 a 1955) y luego como profesor de ciencias de la computación y psicología. Recibió más de una docena de doctorados honoris causa, entre ellos el de la Universidad de Buenos Aires, en 1999 (Etkin, 2001).

“Simon tiene una mente original y creativa... Tanto en profundidad como en tamaño, su obra es notable. Lo cual es más extraordinario porque la teoría económica no es su principal motivo de estudio” (Baumol, 1979). “Los psicólogos lo consideran un psicólogo, quienes se dedican a la computación también lo consideran uno de ellos, y lo mismo ocurre con los economistas. Lo menos que se puede decir de él es que es un ‘cientista social’. Simon es un contraejemplo viviente del principio de que no hay alternativa a la especialización en el campo intelectual” (Blaug, 1995).

Su visión sobre esta cuestión es la siguiente: “Soy un científico, pero en muchas ciencias... Los economistas no me consideran uno de ellos, y la teoría de la racionalidad

acotada parece estar muriendo pacíficamente, al menos en Estados Unidos” (Simon, 1991). “Soy un cientista social antes que economista, un hombre de ciencia antes que cientista social y, espero, un ser humano antes que cualquiera de las otras cosas” (Simon, en Szenberg, 1992).

Economista o no economista, Simon es claramente un hombre fuera de lo común. “Puedo leer libros y monografías técnicas en más de 20 idiomas, y puedo leer literatura por mero placer en 6” (Simon, 1991). “Comencé a estudiar chino, y a investigar la psicología de la memoria para retener los ideogramas chinos, cuando tenía 64 años. Una gran inmunización contra el incipiente aburrimiento” (Simon, en Szenberg, 1992).

“En diciembre de 1970 visité Argentina, donde hice una cosa que no había hecho nunca, y que tampoco hice después: solicitar una entrevista con una celebridad. Durante una década había admirado las historias de Jorge Luis Borges, y estaba intrigado por el rol que los laberintos jugaban en ellas. Conversamos, luego de lo cual concluí que no había ningún modelo abstracto en la base de sus obras. El escribió historias, no creó modelos” (Simon, 1991).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Simon? “Por haber dedicado su vida al estudio del comportamiento administrativo y decisorio en las grandes organizaciones, además del esfuerzo por persuadir a los economistas de que la idea del ‘hombre económico’ como un iluminado calculador de costos y beneficios, no es realista” (Blaug, 1995). Por lo cual, en 1978, ganó el premio Nobel en economía. “Mi objetivo principal es entender la racionalidad humana. Contrariado por la inaplicabilidad de la teoría clásica de optimización a las realidades de la decisión pública, me orienté hacia una teoría de la decisión basada en la tesis de que la racionalidad humana está acotada (bounded rationality), según la cual debido a limitaciones en sus conocimientos y capacidad de procesamiento de la información, el ser humano busca niveles de conformidad en vez de maximizar” (Simon, en Blaug, 1999).

Escribió trabajos en colaboración con más de 80 personas (sic). Entre sus principales obras merecen destacarse Comportamiento administrativo, publicada en 1947, Administración pública (1950), Modelo humano (1957), Las ciencias de lo artificial (1969), Modelos de descubrimiento (1977), Modelos de pensamiento (1979) y Modelos de racionalidad acotada, 2 volúmenes (1982).

“Búsqueda y satisfacción son 2 conceptos centrales en la teoría de la racionalidad acotada. Quien tiene que tomar una decisión se forma una idea acerca de lo que aspira. En cuanto lo encuentra, termina la búsqueda. Este modo de selección se denomina satisfactoriedad... La importancia de la teoría de la búsqueda y la satisfactoriedad, es que permite mostrar cómo se toman de hecho las decisiones, a partir de esfuerzos razonables en materia de computación, usando información muy incompleta, sin necesidad de hacer lo imposible... llevar adelante el procedimiento maximizador... Apenas se introducen pequeñas complicaciones en una situación de opción, el alejamiento de la conducta con respecto a las predicciones de la teoría de la utilidad subjetiva esperada es evidente. La gente no se comporta ni siquiera como si maximizara... Los fundamentos microeconómicos de la teoría clásica de la firma no tienen nada que ver con la realidad. No describen ni remotamente los procesos que los

seres humanos utilizan para tomar decisiones en situaciones complejas... En pruebas de laboratorio, los comportamientos se apartan significativamente de lo que sugiere la hipótesis de la utilidad esperada subjetiva” (Simon, 1978 y 1979).

“Simon no solamente detectó el problema de la irrealidad en la hipótesis maximizadora, sino que inició el camino para formular una teoría del comportamiento humano para solucionar problemas muy diferentes, que reconoce explícitamente la limitación de la habilidad humana para adaptarse a los cambios en el medio ambiente... No trató de reemplazar la teoría económica existente con algo extraño a ella, sino que intentó modificarla y generalizarla para volverla más realista” (Ando, 1979). “Los principios para la búsqueda eficiente de la ‘satisfacción’ son fundamentalmente diferentes de los necesarios para encarar una estrategia maximizadora” (Baumol, 1979).

“Mi interés en la economía comenzó en 1935, como parte de mi interés en el proceso decisorio humano, y particularmente en cómo los seres humanos enfrentan las complejidades, las incertidumbres y los conflictos de objetivos que se nos presentan diariamente en la vida personal y profesional... Perseguir mis objetivos me llevó a una búsqueda larga pero placentera, a través de un laberinto de posibilidades. Para entender decisiones presupuestarias hay que entender las decisiones en general. Y para entender las decisiones en general, aún sus aspectos racionales, hay que estudiar el proceso decisorio, y más generalmente el proceso de pensamiento humano. Para hacerlo tuve que alejarme de mis estudios iniciales de ciencia política y economía, encaminándome hacia la psicología, la ciencia de la computación y la inteligencia artificial” (Simon, en Szenberg, 1992). “Los años más importantes de mi vida, desde el punto de vista científico, fueron 1955 y 1956... En 1955, si bien no dejé mis preocupaciones con la administración y la economía, me concentré particularmente en la psicología del proceso humano de resolución de problemas. Más específicamente, en descubrir el proceso simbólico mediante el cual la gente piensa. Rápidamente me convertí en un psicólogo conductista y en un científico de la computación” (Simon, 1991).

“La economía descubrió el mercado, el mecanismo de los precios y el cálculo marginal. La administración descubrió la organización formal, el mecanismo de la autoridad y la influencia personal para asegurar la coordinación, y el planeamiento para la toma de decisiones. La empresa es la ‘tierra de nadie’ entre la economía y la administración” (Simon, 1962). “En una sociedad industrial moderna, la vida de la mayoría de las personas ocurre dentro de las empresas, y no en contacto directo con los mercados. Es curioso, dado esto, que el análisis económico sigue trabajando sobre una teoría esquelética de la firma, en medio de los mercados, en vez de describir a estos como mecanismos que conectan a empresas poderosas” (Simon, 1997).

El enfoque también se aplica al análisis político. “Para entender la política tenemos que entender cómo es que las cuestiones reciben la atención de la gente, y se convierten en parte de la agenda activa... La escasez de atención se convierte en la clave principal de cómo se hace la política en un estado moderno... Cualquier teoría política tiene que incluir una teoría de la atención, [porque] el proceso político está fuertemente constreñido por la limitación de la atención humana, por el hecho de que el cerebro humano sólo puede ocuparse de una cuestión, y con poca información, por vez” (Simon, 1987). “Un gobierno moderno es como una

computadora. Lo mismo que el ser humano, actúa secuencialmente, atendiendo las cuestiones de a 1 por vez. Cuando la agenda se llena, la vida pública comienza a aparecer más y más como una sucesión de crisis” (Simon, 1978).

Lo conocí, estudiando en la facultad, por la denominada “condición de Hawkins-Simon”, una nota publicada en Econometrica en 1949, sobre la viabilidad de los sistemas de producción analizados con ayuda de las matrices de insumo producto. Muchos años después me enteré de la siguiente nota “de color”: “David Hawkins, de la Universidad de Colorado, publicó en 1948 una nota que contenía un teorema que me parecía demasiado fuerte. Analizándolo, encontré un contraejemplo, que se lo envié. Mientras intercambiábamos correspondencia, encontré el teorema correcto, más débil. Escribimos juntos un trabajo, que Econometrica publicó en 1949. Algunos años más tarde Hawkins testificó en el Congreso, como ex - comunista. Así que soy coautor de un trabajo, escrito con un ex – comunista, a quien nunca había conocido... un excelente ejemplo del potencial de la culpa por asociación” (Simon, 1991).

Ando, A. (1979): “On the contributions of Herbert A. Simon to economics”, Scandinavian Journal of Economics.

Baumol, W. J. (1979): “On the contributions of Herbert A. Simon to economics”, Scandinavian Journal of Economics.

Blaug, M. (1985): "Simon, Herbert A.", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Etkin, J. (2001): “Herbert Simon y sus aportes al conocimiento administrativo”, La gaceta de económicas, 2, 8, 25 de marzo.

González Blasco, J. (1996): Los premios Nobel en economía, Universidad de Granada.

Simon, H. A. (1962): “New developments in the theory of the firm”, American Economic Review, 52, 2, mayo.

Simon, H. A. (1977): The new science of management decisión, Prentice Hall (hay traducción al castellano, publicada por El Ateneo en 1992).

Simon, H. A. (1978): “Rationality as process and as product of thought”, American Economic Review, 68, 2, mayo.

Simon, H. A. (1979): “Rational decisión making in business organizations”, American Economic Review, 69, 4, setiembre.

Simon, H. A. (1987): “Politics as information processing”, conferencia pronunciada en la London School of Economics, abril 8.

Simon, H. A. (1991): Models of my life, Basic Books.

Simon, H. A. (1992): "Living in interdisciplinary space", en: Szenberg, M. (ed.): Eminent economists, Cambridge University Press.

Simon, H. A. (1997): An empirically based microeconomics (Raffaele Mattioli Foundation), Cambridge University Press.

**JOSEPH JOHN SPENGLER**

(1902 - 1991)

Demógrafo e historiador del pensamiento económico, Spengler nació en Piqua, Ohio, Estados Unidos, estudiando en la universidad local.

Enseñó en Duke University desde 1932 hasta que se retiró. “Bajo su influencia Duke se convirtió en un centro de estudios dedicado a la historia del análisis económico, un desarrollo que culminó en la publicación de una revista especializada, el History of political economy” (Spiegel, 1987).

En 1965 presidió la Asociación Americana de Economía (AEA).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Spengler? Como dije, por sus estudios demográficos y sobre la historia del pensamiento económico.

Los primeros fueron sintetizados en la conferencia presidencial de la AEA. En sus palabras: en materia de población “las perspectivas de largo plazo son definitivamente malthusianas... En la época de Malthus la población del mundo era de 750 M. de habitantes... La cuestión de la población se replanteó en Europa en la década de 1920. La desigualdad esencial necesaria para una adecuada formación de capital era difícilmente tolerable, y los términos del intercambio se volvían en su contra, al entrar los países exportadores de granos en rendimientos decrecientes”.

“Cuatro puntos claves en el razonamiento de Malthus: 1) el factor limitante es, en última instancia, la tierra; 2) externalidades negativas del crecimiento de la población, como la urbanización creciente; 3) interés en el aumento de la calidad de la población; y 4) consiguientemente existe un tamaño óptimo para la población (nivel y tasa de crecimiento)... Durante la época de Malthus mejoró mucho tanto el arte de la proyección de la población, por mayor disponibilidad de datos estadísticos e instrumentos necesarios para analizarlos... Pearl y Reed pronosticaron una población mundial máxima de alrededor de 2.646 M, y una máxima de Estados Unidos de 197 M hacia 2100”.



“La teoría del óptimo de población fue elaborada y clarificada en las últimas décadas... No es tanto el tamaño de la población, cuanto el de la economía, lo que facilita las economías de escala, la competitividad, la flexibilidad, etc... En la mayor parte del mundo la densidad de población promedio excede el nivel óptimo. Además, muchas naciones son demasiado pequeñas para contener dentro de sí una economía moderna... El principal resultado del análisis de la economía de la tercera edad es el de optimizar (¿qué tal mayores vacaciones ahora, contra el aumento de la edad del retiro, por ejemplo, a 70 años)?... Los hiperurbanistas se olvidan de la vulnerabilidad que tienen las ciudades frente a los misiles... Matemáticamente, cuanto más grande es una ciudad menor es el tamaño relativo de la minoría que la gobierna. Por eso en las grandes ciudades el votante se visualiza como un inútil”.

“La demanda de hijos no es igual a la demanda de otros bienes. La incertidumbre entre esfuerzos y resultados, dado el largo tiempo implícito en el caso de los chicos, explica la diferencia... La reducción del crecimiento de la población puede demandar que cada matrimonio se haga cargo de todos los costos, visibles e invisibles, directos e indirectos, de los hijos” (Spengler, 1966).

Además, como dije, se ocupó de la historia del pensamiento económico. “Es prácticamente el único economista que se interesó en el pensamiento económico antiguo no occidental. En 1971 publicó un libro sobre Pensamiento económico en India, y en 1980 vio la luz Orígenes del pensamiento económico y la justicia, donde se ocupó del pensamiento económico en la Mesopotamia, India, China y Grecia” (Spiegel, 1987)

“Es un erudito. Por ejemplo, encontró el origen de la expresión ‘mano invisible’ en los escritos de los teólogos del siglo XVII... [Según Spengler] el principio de Augusto César sobre finanzas públicas era el siguiente: una vez César analizó dejar de distribuir granos gratis, porque estaba perjudicando a la agricultura italiana. Pero no lo hizo porque estaba seguro que algún demagogo, en el futuro, volvería a introducir la medida” (Spiegel, 1987).

“En una de las pocas descripciones sistemáticas del aumento de la cuantificación en el análisis económico durante el siglo XIX y comienzos del XX, Spengler (1961) discute los estilos nacionales y las escuelas de pensamiento” (Morgan, 1990).

Morgan, M. S. (1990): The history of econometric ideas, Cambridge University Press.

Spengler, J. J. (1961): “Quantifications in economics: its history”, en Lerner, D.: Quantity and quality, The free press of Glencoe.

Spengler, J. J. (1966): “The economist and the population question”, American Economic Review, 56, 1, marzo.

Spiegel, H. W. (1987): “Spengler, Joseph John”, The New Palgrave Dictionary of Economics, Macmillan.

**HENRY WILLIAM SPIEGEL**

(1911 - 1995)

A pesar de quedar huérfano muy joven, el alemán Spiegel pudo estudiar en el Friedrich Wilhelm Gymnasium, donde recibió una educación de tipo humanística. En 1933 se doctoró en leyes por la Universidad de Berlín, pero no pudo ejercer la profesión en su país natal por ser judío.

En 1936 migró a Estados Unidos. Casi 2/3 de los 330 migrantes analizados por Hagemann y Krohn terminaron en Estados Unidos. "¿Cuáles fueron las contribuciones de los académicos judíos al desarrollo del análisis económico en Estados Unidos? ¿Qué rol jugaron los economistas que migraron en el proceso de desarrollo de la economía matemática? Estas son preguntas claves que Spiegel se formuló al final de su vida" (Hagemann). Al respecto Samuelson (1988) apunta "el avance triunfal del análisis económico en Estados Unidos luego de 1940 fue acelerado enormemente por la importación de académicos desde la Europa de Hitler".

"Mi relación con Henry comenzó en mayo de 1947, 6 semanas después que llegué a Estados Unidos con mis 2 hijos pequeños. Nos conocimos en Estados Unidos, nos casamos y nos mudamos a Madison, Wisconsin, donde creí que íbamos a descansar. Pero él tenía trabajo para 48 horas por día. Gradualmente acepté la idea de que tenía que compartir a Henry con su otro amor, la economía" (Cecile Spiegel).

"Formó una maravillosa biblioteca. Cada semana pasaba por las librerías y aparecía con 6, 7 u 8 libros llenos de polvo. En algún momento pensé que o Henry vendería la colección de libros o nos tendríamos que mudar para hacer lugar para que cupieran más libros. En sus últimos años vendió su colección a un coleccionista holandés... 2 años después había llenado el mismo espacio con otros libros... La vida a su lado nunca fue aburrida" (Cecile Spiegel).

"Era agradable, cooperador, perceptivo y juicioso académico, además de erudito y muy educado, aparentemente angelical, nada aparatoso y tímido" (Samuels). "No lo conocí personalmente, pero como editor del History of Political Economy nos carteamos quizás centenares de veces, a lo largo de muchos años (tenía entendido que a Spiegel no le gustaban las reuniones)... Uno de los aspectos más encantadores suyos es que siempre me enviaba

tarjetas postales cuando salía de vacaciones. Ningún referee, ni mucho menos un autor, alguna vez tuvo una iniciativa tan simpática" (Goodwin).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Spiegel? Su El crecimiento del pensamiento económico, publicado en 1971, es una obra maestra en la historia del análisis económico, porque contiene uno de los tratamientos más equilibrados que existen. Los economistas de la República Popular China están interesados en traducir la obra al chino. "No escribió tanto como debería haber escrito" (Samuels).

"La esencia de su enfoque está claramente planteada en el prefacio de la obra... Se proponía aumentar la conexión entre el análisis económico y las humanidades, y relacionar la historia del pensamiento económico con las tendencias intelectuales de los diferentes períodos. Para Spiegel la historia del análisis económico debe estudiarse como una porción de la historia de la intelectualidad... Nunca quiso abandonar la descripción para pasar al análisis [del pensamiento económico]. Por eso su texto es muy diferente de los otros que vieron la luz en las décadas de 1960 y 1970... Como historiadores del pensamiento económico estamos muy contentos de que Duke University Press rescató el trabajo de Spiegel, del olvido en que seguramente cayó cuando Prentice Hall decidió que no tenía valor comercial, luego de la segunda edición" (Rima). "El entrenamiento como abogado le hizo más permeable a consideraciones institucionales e históricas" (Hagemann).

Se especializó en la teoría del desarrollo. "La economía del desarrollo se ‘desarrolló’ luego de la Segunda Guerra Mundial. Este desarrollo puede ser identificado con la migración y el reasentamiento de los economistas que migraron, quienes hicieron las principales contribuciones. Mientras que 1 de cada 10 de los 100 economistas listados en el libro de Blaug Grandes economistas posteriores a Keynes nacieron en Alemania o Austria, entre los pioneros de la economía del desarrollo la cifra es 3 veces superior" (Hagemann).

Bostaph, S. H.; Goodwin, G.; Hagemann, H.; Moss, L. S.; Rima, I. H.; Samuels, W. J.; Spiegel, C. (1998): "Remembrance and appreciation roundtable: Dr. Henry William Spiegel, emigre economist, historian of economics, creative scholar and companion", American Journal of Economics and Sociology, 57, 3, julio.

Samuelson, P. A. (1988): "The passing of the guard in economics", Eastern Economic Journal, 14.

**VICENTE VAZQUEZ PRESEDO**

(1928 - 1999)

Nació en La Coruña, España, llegando con sus padres a nuestro país durante la Guerra Civil Española.

Se doctoró en Ciencias Económicas por la universidad de Buenos Aires (UBA), prosiguiendo luego sus estudios en Europa. Doctor en Filosofía por la de Oxford, Vázquez Presedo obtuvo certificados de matemáticas y filosofía de la ciencia en las universidades de Gotinga, Munich y París.

En 1966 regresó al país, incorporándose al Instituto de Investigaciones Económicas de la UBA, que dirigía Julio H. G. Olivera, donde se desempeñó como subdirector hasta 1986 y como investigador hasta 1991.

Fue investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, profesor titular, director del departamento de economía y director del doctorado en la UBA, y profesor de Lógica y Metodología de las Ciencias, y de Historia Económica, en la universidad del CEMA.

Fue también miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (ANCE) y director de su Instituto de Economía Aplicada. “Durante el último año de su vida lo secundé en el Instituto de Economía Aplicada de la ANCE, donde tuve oportunidad de apreciar de cerca su calidad como pensador y su hombría de bien” (Navarro, 2000).

Alguien que lo conoció en sus últimos años de vida afirma: “fue tanto economista como filósofo, historiador, científico social, epistemólogo, matemático y físico... En realidad era todo esto y mucho más. Siempre me han admirado esas figuras, generalmente del pensamiento europeo, a quienes no se puede adscribir a una sola rama del saber. Son simplemente, y eso es mucho más, grandes pensadores... Dominó un inmenso espectro del saber si caer en el diletantismo... Como todos los grandes economistas cultivó especialmente la historia” (Crespo, 2000).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Vázquez Presedo? “Sus 2 temas preferidos fueron la historia económica y la filosofía de las ciencias” (Navarro, 2000).

¿Por qué será que los economistas argentinos de mi generación, nos aproximamos a la historia económica de nuestro país leyendo textos escritos por colegas extranjeros?, me pregunté más de una vez, a propósito de los trabajos del cubano Carlos F. Díaz Alejandro y el español Vicente Vázquez Presedo,

En este último caso aparecen 2 etapas en su obra como historiador económico, esperables en la vida de un estudioso: una primera etapa, la de los 2 libros publicados por Eudeba, en la que realiza investigaciones concretas, compila estadísticas, mira cuestiones analizadas desde otra perspectiva, etc.; seguida por una segunda etapa, la de los 3 libros publicados por la ANCE, donde narra y analiza, de manera compacta, ocupándose sólo del "iceberg" de todos los datos que tenía. Su último libro, presentado a fines de 1999, sólo pudo haber sido escrito por alguien que durante muchos años se dedicó profesionalmente a trabajar sobre determinada materia.

“El gran mérito de Vázquez Presedo fue haber llegado a tener una visión global de la ciencia en general y de la economía en particular. Había transitado por muchos de los caminos de la ciencia y de la filosofía, pero sólo por esos caminos: nunca fue funcionario, empresario o consultor: fue exclusivamente un hombre de ciencia” (Navarro, 2000).

Crespo, R. F. (2000): “Vicente Vázquez Presedo, un espíritu fino”, Asociación Argentina de Economía Política, marzo.

Navarro, A. M. (2000): “Dr. Vicente Vázquez Presedo”, Asociación Argentina de Economía Política, marzo.

Vázquez Presedo, V. (1971): El caso argentino, Eudeba.

Vázquez Presedo, V. (1971a): Estadísticas históricas argentinas (comparadas), Macchi.

Vázquez Presedo, V. (1976): Estadísticas históricas argentinas (comparadas), segunda parte, Macchi.

Vázquez Presedo, V. (1978): Crisis y retraso, Eudeba.

Vázquez Presedo, V. (1988): Estadísticas históricas argentinas, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Vázquez Presedo, V. (1992): Auge y decadencia de la economía argentina desde 1776, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Vázquez Presedo, V. (1994): Poder económico internacional, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Vázquez Presedo, V. (1999): Política y economía en la historia conocida del siglo XX, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

**ANTONIO DE VITI DE MARCO**

(1858 - 1943)

El italiano De Viti estudió derecho en la Universidad de Roma, donde se graduó en 1881.

Enseñó economía y finanzas públicas en las universidades de Camerino, Macerata, Pavia y entre 1887 y 1931 en la Universidad de Roma. “Siguiendo sus convicciones, [junto a otros 11 profesores] renunció a su puesto en la universidad, porque se negó a prestar el juramento de obediencia al fascismo” (Caffe, 1987). “Tres años después, por la misma razón, también renunció a su puesto en la Accademia del Lincei” (Morgenstern, 1975).

Entre 1901 y 1921 fue miembro del Parlamento. Mussolini le ofreció ser senador, pero no aceptó. Trató, sin éxito, de fundar un grupo democrático liberal (la Liga Antiproteccionista), para luchar contra el proteccionismo y la explotación del sur de Italia (toda su vida trabajó a favor del Messogiorno).

“Además de sus actividades académicas, científicas y políticas, se dedicó con éxito a la administración y cultivo de sus extensas fincas en Apulia” (Morgenstern, 1975).

¿Por qué los economistas nos acordamos de De Viti? “La vida productiva del marqués Viti de Marco coincide con el desarrollo de la doctrina clásica italiana de las finanzas públicas, conocida como Scienza delle finanze... La Scienza se dividió en 3 partes: la economía finanziaria, la política finanziaria y el diritto finanziario. De Viti, junto a Maffeo Pantaleoni y Ugo Mazzola, se dedicaron exclusivamente a la economía finanziaria” (Kayaalp, en Meacci, 1998). En 1890, con algunos colegas, compró el Giornale degli economisti, que coeditó hasta 1919 con Pantaleoni, Mazzola y luego Vilfredo Pareto.

“Cuando en 1888 De Viti publicó Il carattere teorico dell' economia finanziaria, los 2 axiomas principales de la emergente ‘ciencia’ de las finanzas públicas, ya habían sido establecidos por Francesco Ferrara [profesor de De Viti]: 1) todo bien económico tiene que ser ‘productivo’, porque satisface una necesidad, pública o privada; y 2) la elección económica

tiene que basarse en las `preferencias individuales'... De los 2 axiomas surge el importante corolario de que el impuesto es el precio que se paga por la utilidad que deriva el contribuyente, del consumo del bien público” (Kayaalp, en Meacci, 1998).

“El mérito indiscutible de De Viti consiste en haber creado un modelo científico, referencia obligada y punto de partida para cualquier discusión sobre la naturaleza, causas y efectos, de los fenómenos fiscales” (Caffe, 1987). Según él, “la economía del sector público se rige por los mismos principios que la economía en general. Sujeto a un par de diferencias: la naturaleza complementaria de los bienes públicos, y el proceso coercitivo del proceso fiscal” (Kayaalp, en Meacci, 1998). “El esquema se basa en 2 supuestos: el primero es que todos los miembros de la comunidad consumen bienes públicos, aunque no todos deriven de ellos los mismos beneficios; el otro supuesto es que el ingreso es un buen índice de la demanda de bienes públicos. De cualquier manera De Viti está a favor de los impuestos progresivos, en base a la utilidad marginal decreciente del ingreso” (Musgrave, 1959).

“Siguiendo a Ferrara, De Viti le asigna mucha importancia a la evolución histórica” (Kayaalp, en Meacci, 1998). “Distinguió entre el estado monopólico, en el que la oligarquía opera en su propio interés, y el estado cooperativo, en el que los intereses de los contribuyentes impositivos coinciden con los de los beneficiarios del gasto público. Según De Viti, en el estado cooperativo las decisiones se reducen al cálculo económico realizado en base a consideraciones individuales, quitándole el carácter coercitivo a las finanzas públicas” (Caffe, 1987).

“No fue un escritor prolífico, porque se pasaba mucho tiempo revisando lo que escribía... Su nombre está asociado principalmente con su Principi di economia finanziaria, revisado varias veces a partir de 1923. La versión definitiva está precedida por un magistral prólogo de Luigi Einaudi” (Caffe, 1987), “su devoto alumno, y luego principal colaborador... Einaudi se propuso hacer conocer las ideas de De Viti a todos los especialistas del mundo dedicados a cuestiones fiscales. Como consecuencia de su esfuerzo, la obra de De Viti fue traducida al alemán, español e inglés” (Kayaalp, en Meacci, 1998). “El florecimiento del estudio de la hacienda pública en Italia debió mucho a De Viti; según Einaudi, todo el que se enfrenta con una cuestión de hacienda pública se pregunta en primer lugar: `¿qué piensa De Viti de ella?’” (Morgenstern, 1975).

“Los 2 fundadores de la moderna teoría fiscal reconocidos universalmente son Knut Wicksell y Erik Lindahl” (Kayaalp, en Meacci, 1998). ¿Por qué es así, o porque nacieron “en el país correcto”? (Suecia).

Caffe, F. (1987): "Viti de Marco, Antonio de", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Kayaalp, O. (1998): “Antonio De Viti de Marco”, en: Meacci, F.: Italian economists of the 20<sup>th</sup> century, Edward Elgar.

Morgenstern, O. (1975): "Viti de Marco, Antonio de", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Musgrave, R. (1959): The theory of public finance, Mc Graw Hill.

**ADOLPH HEINRICH GOTTHELF WAGNER**

(1835 - 1917)

Alemán, hijo de fisiólogo, Wagner estudió en Heidelberg y Gotinga.

Entre 1858 y 1870 enseñó en Viena, Hamburgo, Dorpat y Freiburg. En 1870 fue nombrado profesor de economía política en Berlín, puesto que mantuvo durante 46 años, “convirtiéndose en uno de los más importantes economistas del Reich (1871-1918)” (Reich, 1987).

“En la famosa controversia del método entre Gustav von Schmoller [partidario del enfoque histórico] y Karl Menger [entusiasta del enfoque teórico], Wagner mantuvo una posición ecléctica, pero sus simpatías estaban mucho más del lado de Menger que del de Schmoller” (Meyer, 1975).

“Como muchos otros conservadores alemanes, Wagner era muy escéptico de los desarrollos industrial y capitalista. Además [como Richard, el músico] era antisemita, posición que suavizó con el paso del tiempo” (Reich, 1987). “En 1881 se unió al fatídico partido antisemita Cristianossocial, siendo su primer vicepresidente; cada vez más desilusionado, abandonó el movimiento en 1896” (Meyer, 1975). “Cuando los nazis llegaron al poder, fue reconocido como uno de los precursores del nacionalsocialismo, aunque hay una gran distancia entre el conservadurismo de Wagner y el fascismo nazi” (Reich, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Wagner? Por la “ley” que lleva su nombre, según la cual “como consecuencia general del desarrollo cultural, aumentan el gasto público y las actividades del Estado” (Reich, 1987). “Aunque nunca especificó si se trataba del crecimiento del gasto público en términos absolutos o relativos [al PBI], puede suponerse que se trata de los segundos. Es parecida a la ‘ley de Engel’, que dice que a medida que aumenta el ingreso de la gente, disminuye la proporción del ingreso total que dedica a alimentos” (Musgrave, 1959).



Bulacio (2000) sintetiza así las razones por las cuales, según Wagner, se verifica su ley: “a medida que aumenta el ingreso por habitante, el Estado aumenta su participación en el PBI, por 3 razones. En primer lugar, porque el crecimiento en sí, y el aumento de la densidad de población y urbanización, aumentan las funciones administrativas y protectoras del Estado; en segundo lugar, porque aumentan los gastos culturales y de bienestar, como educación y redistribución del ingreso; y en tercer lugar, porque la aparición de los grandes monopolios (ejemplo: ferrocarriles) también requieren la presencia del Estado... Lo que por el momento que escribió Wagner no señaló, fue el efecto que las guerras tendrían sobre el Estado”.

Desde el punto de vista analítico, su aporte consistió en liberar a las finanzas públicas de un enfoque básicamente administrativo, para incorporarlo al de la teoría económica. Su principal obra, Finanzwissenschaft, fue publicada en 1871-1872.

“Wagner no es tan famoso por sus aportes técnicos, cuanto por su posición como representante más destacado del `socialismo de Estado’” (Meyer, 1975). “Le asignó al Estado un rol de suma importancia, pero esto tiene que ser entendido en el contexto alemán, porque se trataba de un tipo de conservadurismo, basado en un concepto orgánico del Estado, y el rechazo al laissez-faire liberal... El socialismo de Estado buscaba integrar las clases obreras con el Estado monárquico, y por consiguiente luchaba contra los partidos socialdemócratas... Recomendó la estatización de los sectores que presentaban altos niveles de monopolización, como los transportes, los servicios públicos, los bancos y las compañías de seguros... También estaba a favor de eliminar la propiedad privada de los bienes inmobiliarios” (Reich, 1987).

“Gran parte de la obra de Wagner, si no toda, parece hoy anticuada... Pero podría ofrecer algunas útiles lecciones positivas y negativas para algunos de los nuevos países en desarrollo, aquellos que están tratando de encontrar una posición en algún punto entre el capitalismo y el socialismo, y de compaginar el antiguo régimen con las fuerzas y exigencias de la modernidad” (Meyer, 1975).

Bulacio, J. M. (2000): “La ley de Wagner y el gasto público en Argentina”, Anales, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre.

Meyer, G. (1975): "Wagner, Adolf", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Musgrave, R. A. (1959): The theory of public finance, Mc Graw Hill.

Reich, H. (1987): "Wagner, Adolph Heinrich Gotthelf", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

**WILLIAM WHEWELL**

(1794 - 1866)

El economista matemático Whewell nació en Lacashire, Inglaterra.

Se educó en el Trinity College de Cambridge, del cual fue luego profesor, tutor y director desde 1841 hasta que falleció.

"Principalmente filósofo y matemático, ocupó un lugar central en la `red' de científicos de Cambridge y ejerció fuerte influencia en los círculos científicos y filosóficos durante la era Victoriana... Participó activamente como miembro honorario en 25 sociedades científicas, historicistas y filosóficas ubicadas en varios países" (Campanelli, 1987).

"De personalidad poderosa y erudita, ilustra como ningún otro la clase de científicos que podríamos denominar Líderes Académicos. Tanto en el Trinity College en particular, como en Cambridge en general, fue uno de los individuos generadores de atmósferas creativas que hubiera pertenecido a la historia de la ciencia aunque no hubiera escrito una sola línea" (Schumpeter, 1954).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Whewell? Por 4 monografías presentadas en la Sociedad Filosófica de Cambridge en 1829, 1831 y 1850, y un libro titulado Seis conferencias sobre economía política... Las referidas 4 monografías representan la primera aplicación sistemática de la matemática a la economía política en Inglaterra. Whewell consideraba que la aritmética que utilizaban los economistas clásicos era inadecuada y que había que reemplazarla por el lenguaje más general del álgebra.

Aplicó las matemáticas al análisis del impuesto a los salarios dentro del esquema ricardiano. "Ricardo estaba en desacuerdo con Adam Smith, quien pensaba que un impuesto sobre los salarios recaería finalmente sobre el empleador. `Tal suposición', afirmaba Ricardo, llevaría a la absurda conclusión de que, como un aumento de los precios de los bienes debido a un aumento de los salarios, volvería a actuar sobre los salarios, la acción y reacción, primero de

los salarios sobre los bienes y después de los bienes sobre los salarios, continuaría `sin que pudieran determinarse sus límites'... Pues bien, Whewell demostró en el referido trabajo que como ambas series geométricas (la del precio de los bienes y la de los salarios) tienen límites, la argumentación de Ricardo sobre cantidades sin límites determinables no era válida" (Theoharis, 1975). Además se ocupó de los aspectos analíticos del capital fijo, anticipando los trabajos de Dmitriev y Bortkiewicz.

"Ha sido sistemáticamente ignorado en la historia del análisis económico. Quienes más atención le prestaron, sólo le reconocen el rol de traductor del análisis económico al lenguaje matemático. La única excepción fue Walras, quien consideró su contribución `verdaderamente significativa'" (Campanelli, 1987).

Un ejemplo de tal opinión es Schumpeter (1954), quien se refirió a la obra de Whewell en los siguientes términos: "expresó matemáticamente, como nadie de su época lo había hecho, la teoría económica conocida hasta entonces. Su esfuerzo no fue más allá de plantear la cuestión en símbolos y por consiguiente no constituye propiamente economía matemática (no hay en Whewell razonamiento matemático)" (Schumpeter, 1954).

Sin embargo, "fue algo más que un traductor de las doctrinas existentes al lenguaje matemático, como algunas veces se le ha descrito. Sus aportes a la economía matemática, y especialmente su primera aproximación a una solución del problema de la estabilidad dinámica de equilibrio en el análisis de los efectos de un impuesto sobre los salarios, son realmente notables" (Theoharis, 1975); "fue más que un traductor: fue un aportante principal al desarrollo pionero de la economía matemática en Inglaterra y sobre todo al debate sobre el capital fijo" (Campanelli, 1987).

Campanelli, G. (1987): "Whewell, William", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Theoharis, R. D. (1975): "Whewell, Richard", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

**JACK WISEMAN**

(1919 - 1991)

“La historia personal influencia el desarrollo de las ideas” afirmó Hartley (2000) al iniciar su ensayo biográfico sobre el inglés Wiseman, agregando que “sus contribuciones a las finanzas públicas, sector público, industria, elección pública y enfoque austríaco de la economía, tuvieron que ver con Lancashire”.

Menor de 6 hijos, de padre capataz en la playa de carbón de la cooperativa local, que quedó incapacitado desde sus cuarentas, y cuya madre había comenzado a trabajar en el molino cuando tenía 11 años, Wiseman dejó la escuela a los 15 años, comenzando a trabajar como empleado.

Su primer contacto con la economía tuvo lugar en una clase vespertina, en 1938, donde le explicaron las ideas keynesianas. “Mi fe en el poder del análisis económico y en los economistas sufrió algunos reveses desde entonces’... Lo que nunca cambió fue la preocupación por la mejora práctica de la condición humana, por lo que la teoría sólo debe ser juzgada por su utilidad” (Hartley, 2000).

Consiguió una beca para estudiar part-time en la Escuela de Economía de Londres (LSE), pero llegó la Segunda Guerra Mundial y tuvo que alistarse. El ejército le despertó la pasión por viajar, y también humildad: “aprendés a obedecer y a mantener la boca cerrada... o a sufrir”.

Ingresó a tiempo completo en la LSE en octubre de 1946, enseñando allí entre 1949 y 1963. En 1964, con Alan Peacock, fundó en York el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (ISER), del cual se retiró en 1982, continuando la enseñanza en York a tiempo parcial hasta 1990.

“Nunca tuvo miedo de no estar de moda. En realidad, le agradaban ser punzante y la controversia... Le interesaban tópicos que eran desafiantes desde el punto de vista intelectual, y que luego fueron reconocidos como tales por los especialistas... Siempre abordable, nunca ceremonioso, no tenía ningún respeto por los títulos y el estatus y tenía un gran sentido del humor... Era franco con la gente, a veces de manera brutal... Su lenguaje era siempre enfático,

por decirlo de manera suave... Una vez estaba entrevistando mujeres, buscando una secretaria para el ISER. A una atractiva postulante le dijo: `eres hermosa; ¿alguna vez pensaste en casarte?' El resto de los empleados de la universidad se cayeron de sus asientos, mientras la mujer le contestó: `no, pero si es una propuesta la pensaré'" (Hartley, 2000).

En 1960 conoció a James Buchanan, iniciando una amistad que duraría toda la vida. Al recordarlo luego de su fallecimiento, el premio Nobel en economía 1986 dijo que "sólo Jack Wiseman podría luchar, a todo vapor, contra el paradigma básico que dominó y todavía domina nuestra disciplina" (Buchanan, 1991).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Wiseman? "Sus principales contribuciones están en 2 libros y una cuestión no terminada" (Hartley, 2000). Los libros son El crecimiento del gasto público en Inglaterra (junto con Peacock, escrito casi accidentalmente) y Costo, elección y economía política, donde recoge 13 de sus principales ensayos (en el prólogo a esta obra pide ayuda técnica, a algún matemático, para que pueda modelar sus ideas). La cuestión no terminada fue su trabajo sobre economía subjetivista.

"Wiseman era un subjetivista extremo. Su noción de costo de oportunidad subjetiva se convirtió en la principal explicación de aspectos del comportamiento humano, no cubiertos por las explicaciones tradicionales" (Hartley, 2000). "Mi preocupación permanente tiene que ver con la inadecuación de la teoría económica desde el punto de vista de los supuestos referidos al comportamiento humano, el conocimiento y por consiguiente el tratamiento de la incertidumbre... Esta preocupación evolucionó desde una crítica a la teoría objetiva de los costos, a una preocupación con la inadecuación de la economía positivista" (Blaug, 1999).

A lo largo de su vida Wiseman se desilusionó cada vez más con el enfoque neoclásico. Esta insatisfacción lo acercó al enfoque austríaco de la economía. "El mundo que tenemos que analizar es uno caracterizado por la ignorancia del futuro y la inevitabilidad del error humano", afirmó. Queda pendiente generar un nuevo paradigma, basado en un análisis económico de raíz subjetiva.

Cuando falleció, Maurice Peston dijo que Wiseman será recordado como un "economista fermentador... y por los jóvenes, como un dinosaurio que no se interesaba por las matemáticas o la econometría" (Hartley, 2000)

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Buchanan, J. (1991): "Jack Wiseman: a personal appreciation", Constitutional Political Economy, 2, 1.

Hartley, K. (2000): "Jack Wiseman, 1919-1991", Economic journal, 110, 464, junio.